

LAS ACTITUDES

Manual del alumno



LAS ACTITUDES

Manual del alumno
Segunda edición
Por David Batty

Las referencias bíblicas usadas en este manual son de la versión Reina-Valera, 1960.

Derechos reservados © 1988, 1990, 1999 Comité Académico de Teen Challenge International, USA.

La traducción al español de este curso ha sido realizada por el Comité Académico de Teen Challenge International, USA, de la tercera edición de 1978, 1984, 1985, de la versión en inglés, *Attitudes*.

Todos los derechos, incluido el derecho de presentar o reproducir de cualquier forma, todo, o parte de este manual, están reservados por las convenciones, tratados, o proclamaciones pertinentes.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida sin permiso escrito del Comité Académico de las Oficinas de Teen Challenge International, USA.

Este curso es parte de los Estudios de Grupos para Nuevos Cristianos provistos para ser utilizados en iglesias, escuelas, centros de Teen Challenge, y en ministerios similares que trabajan con recién conversos. Hay un manual del maestro, un manual del alumno, un guía de estudio y un examen disponibles para este curso. Para más información sobre estos cursos, o para ordenar copias adicionales, comuníquese con:



Publicado por RDM ©2005
1722 S. Glenstone, W #163
Springfield, MO 65804 EE.UU.
Teléfono: (417) 881-4698 Fax: (417) 881-1037
Página WEB: www.RDMLit.org
Correo electrónico: RDMLit@rdmlit.org



***Estudios de Grupos
para Nuevos Cristianos***

Contenido

Capítulo 1. Las actitudes en la vida del nuevo cristiano	2
A. ¿Qué son las actitudes?.....	2
B. ¿Cómo puedo utilizar las actitudes?	3
C. ¿Cómo puedo adquirir buenas actitudes?	3
Capítulo 2. El proceso en el desarrollo de nuevas actitudes	5
A. ¿En qué áreas de mi vida necesito desarrollar nuevas actitudes?.....	5
B. ¿Dónde debo comenzar a desarrollar nuevas actitudes?.....	6
C. ¿Cuáles métodos me ayudarán a desarrollar nuevas actitudes?.....	7
Capítulo 3. La actitud que debo asumir cuando me corrigen	10
A. ¿Por qué la gente me molesta?	10
B. ¿Qué actitud debo asumir cuando alguien me corrige o critica?	10
C. ¿Cuáles son los beneficios de asumir una actitud bíblica cuando se me corrige?.....	18
D. ¿Cuáles son los problemas relacionados con esta actitud?.....	19
E. ¿Cómo puedo comenzar a desarrollar esta actitud bíblica?	21
Capítulo 4. La actitud que debo tener al corregir a otro.....	22
A. ¿A quién debo corregir?.....	22
B. ¿Qué actitud bíblica debo tener cuando corrijo a otro?	23
C. ¿Cómo debo corregir a otros?.....	24
D. ¿Cuáles son algunos consejos para cuando se corrige a otros?	28
E. Según a la Biblia, ¿cuáles son nuestras limitaciones al corregir a otros?	29
Conclusión..□	32

Tabla

La actitud bíblica que debo tener cuando

se me corrige o se me critica..... 16-17

Capítulo 1

Las actitudes en la vida del nuevo cristiano

Las actitudes son como la sal. La comida que tiene suficiente sal sabe bien. Al comer un bistec que ha sido bien sazonado dirías: “Este bistec tiene buen sabor”. ¿Has oído alguna vez a alguien decir: “La sal en este bistec sabe buena”? Cuando la sal se usa propiamente, no llama la atención a sí misma. Pero su influencia es claramente marcada, especialmente cuando se compara con la comida que no tiene sal.

Nuestras actitudes tienen mayor influencia en nuestra vida. Quizá no analicemos a diario nuestras actitudes pero el impacto de ellas es evidentemente claro. Nuestras actitudes se reflejan en nuestra manera de hablar y en nuestra conducta.

El nuevo cristiano que desea crecer espiritualmente debe evaluar sus actitudes. ¿Cuán bíblicas son mis actitudes? ¿Cuáles de ellas necesito cambiar? ¿Cuáles son las actitudes más importantes para el recién cristiano? ¿Cómo puedo comenzar a cambiar mis actitudes?

Es posible que estas preguntas no tengan respuestas fáciles, pero la Biblia sí contiene algunas enseñanzas en cuanto a nuestros pensamientos y actitudes. En Efesios 4:23 Dios nos da un consejo simple en cuanto a nuestras actitudes: **“Y renovaos en el espíritu de vuestra mente.”**

La meta principal de este curso es construir un fundamento en el que puedas establecer nuevas actitudes. El desarrollar actitudes semejantes a las de Cristo es un proceso continuo hasta que muramos.

A. ¿Qué son las actitudes?

La palabra “actitudes” es una palabra común, pero a mucha gente se le hace difícil explicar su significado. Un psicólogo podría formular una definición muy complicada, pero las siguientes definiciones te ayudarán a entender lo que significa esta palabra.

1. un patrón de pensamiento
2. una opinión
3. la manera en que uno piensa
4. un hábito de pensar
5. un punto de vista
6. pensamientos que son aprendidos
7. una posición mental en relación a un hecho o un estado

Es posible que hayas escuchado a alguien usar la palabra “actitud” como la usó Juana. Esto vio a Carlos y a Linda mientras discutían sobre a quién le tocaba limpiar el cuarto de baño. Juana los interrumpió y les dijo: “¡Carlos, tú sí que tienes una actitud hoy!”

Al decir estas palabras, Juana quiso decir que Carlos tenía entonces una mala actitud. En este curso no estaremos usando la palabra “actitud” como la usó Juana. Las actitudes pueden ser buenas o malas. Todos tenemos actitudes y las asumimos diariamente.

¿Son sinónimas las actitudes y las emociones? No, ambas son distintas. Las emociones (sentimientos) no son pensamientos. Sin embargo, muchas veces nuestro patrón de pensamiento (actitud) está ligado con nuestras emociones. Por ejemplo, si no te gusta trabajar, entonces los sentimientos de frustración, ira, o disgusto acompañarán esos pensamientos (la actitud) que tienes respecto al trabajo. Si te agrada tu trabajo, sentirás satisfacción cuando vayas a trabajar.

B. ¿Cómo puedo utilizar las actitudes?

¿Cómo se afecta mi diario vivir por mis actitudes? La forma en que tú piensas afecta directamente tus experiencias diarias. Utilizas las actitudes para decidir cómo piensas, cómo hablas, y cómo respondes en cada situación diaria.

Otra pregunta que nos ayudará a entender este asunto es: ¿por qué necesito las actitudes? Las actitudes hacen la vida más fácil a tu mente. Pasamos la mayor parte del día haciendo cosas que hemos hecho rutinariamente todos los días: nos levantamos en la mañana, trabajamos, comemos, convivimos con nuestra familia y con nuestros amigos...

Nuestras actitudes, nuestro patrón de pensar, nos ayudan a determinar cómo hemos de responder a estas actividades rutinarias. No pensamos conscientemente cómo vamos a responder cuando se nos llama a la mesa para cenar. La mayoría de nosotros responde con pensamientos positivos, especialmente si tenemos hambre y el olor de la comida es llamativo.

C. ¿Cómo puedo adquirir buenas actitudes?

Desde tus primeros días de vida has ido desarrollando tus actitudes. Las experiencias del diario vivir han tenido una gran influencia sobre las actitudes que has desarrollado. Cuando eras niño, aprendiste muchas de las actitudes de tus padres. Tus hermanos, hermanas y otros familiares también han tenido gran influencia sobre las opiniones que has desarrollado.

La televisión, la radio y otras cosas en tu hogar y en tu comunidad tomaron parte en el desarrollo de tus actitudes. Cuando comenzaste en la escuela, tu maestro, tus compañeros de clase y los cursos que estudiaste también tuvieron influencia sobre tu modo de pensar.

¿Cómo puedo formar las actitudes?

Hay varias maneras de desarrollar actitudes en tu vida. Aquí tienes algunas:

1. Como resultado de tus experiencias diarias
2. Las aprendes mientras observas a otras personas
3. Se te enseñan
4. Puedes estudiar y memorizar nuevos patrones de pensamiento

¿Cambian nuestras actitudes? Cada día nos encontramos con nuevas experiencias. Estas experiencias pueden resultar en la solidez de nuestras actitudes, o en lo contrario. Si tu patrón de responder

te hace la vida más difícil y te causa muchos problemas, lo más seguro es que cambiarás esa actitud. Usualmente cambiamos nuestras actitudes para que nuestra vida se nos haga mas fácil.

Es importante reconocer que nosotros mismos somos responsables de nuestras propias actitudes. Aunque cierta actitud se te enseñó desde pequeño, sigues siendo responsable por ella. No puedes culpar a tus padres, o a tus maestros, ni a tu ambiente. Con la ayuda de Dios, puedes cambiar cualquier actitud que tengas.

Capítulo 2

El proceso en el desarrollo de nuevas actitudes

¿Te has encontrado alguna vez en una situación en la que te has quedado sin palabras, avergonzado, o asustado, porque en esos momentos no sabías qué decir o qué hacer?

Cuando te enfrentas a una situación nueva, tu mente te dice: “espera un momento. No tengo una actitud para indicarte cómo responder”. Inmediatamente evalúas la situación y determinas de qué manera debes responder.

Si continuamente te encuentras enfrentando la misma situación, es posible que desarrolles una actitud definida hacia ella. Desarrollarás un plan de acción hacia esta situación. Pronto reaccionarás espontáneamente sin pensar conscientemente en cómo debes responder. Tu nueva actitud se afirmará.

A. ¿En qué áreas de mi vida necesito desarrollar nuevas actitudes?

Con frecuencia el nuevo cristiano tiene actitudes que no corresponden a la forma que Cristo quiere que vivamos. **Filipenses 2:5 dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”.** ¿Cuáles son las actitudes que desarrolló Jesús? ¿Cuáles son las actitudes más importantes que debe desarrollar un nuevo cristiano? Durante la clase, discutiremos varios versículos que hablan acerca de las actitudes que debemos quitar de nuestra vida, y de las que Dios quiere que pongamos en lugar de ellas.

En muchos casos esto significa hacer a un lado algunos de los viejos patrones de pensar y sustituirlos con nuevas actitudes.

Examina tus notas de clase sobre lo que dice Efesios 4:17-23 y Colosenses 3:5-15. Aquí hay otras áreas en que muchos nuevos cristianos han reconocido la necesidad de desarrollar nuevas actitudes:

1. Hacer a un lado el orgullo
2. Aceptar con entendimiento la crítica y el consejo
3. Tratar a otros con respeto
4. Aprender a amar a otros
5. Admitir nuestro error
6. Aprender a confiar en el Señor en mis luchas y problemas
7. Trabajar
8. Tratar a mi familia debidamente

9. Tener actitudes adecuadas respecto al sexo
10. Obedecer a las personas que están en autoridad
11. Aceptarse a uno mismo

Es posible que a ti te parezca fácil el proceso de establecer nuevos hábitos de pensamiento. No obstante, si se te hace difícil, recuerda que Dios ha prometido darte fuerza y sabiduría para que puedas hacer lo que El quiere que hagas. Filipenses 4:13; Santiago 1:5, 6.

B. ¿Dónde debo comenzar a desarrollar nuevas actitudes?

Efesios 4:23 nos dice lo que necesitamos hacer. **“Y renovaos en el espíritu de vuestra mente”**.

Romanos 12:2 nos da un idea de cómo desarrollar nuevas actitudes.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buen voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Entonces, ¿dónde comienzo?

1. ¿Cuál actitud debo cambiar?

Necesitas saber cuál actitud quieres cambiar. Digamos que deseas cambiar tu actitud hacia el trabajo.

2. ¿Qué pensamientos componen mi actitud presente hacia este tema en particular?

A primera vista esta tarea parece ser muy sencilla y simple. Pero muchas veces nuestras actitudes pueden ser un hábito mental inconsciente acerca de lo que pensamos sobre alguna cosa en particular. Respondemos sin pensar.

Considera la actitud que tienes actualmente respecto a tu trabajo. ¿Lo odias? ¿lo toleras? o ¿lo amas? (¡Quizá lo ames demasiado!) Cuando trabajas, tus acciones demuestran tu actitud. ¿Eres desordenado o muy particular? ¿Eres ligero o lento? ¿Eres consecuente o indigno de confianza?

3. ¿Hacia dónde quiero ir?

Digamos que tú reconoces que tu actitud hacia el trabajo no es la que el Señor quiere que tengas. Pero ¿qué está incluido en la actitud bíblica hacia el trabajo? Necesitas tener una meta si esperas producir cambios significativos en tus actitudes hacia el trabajo.

El estudio bíblico es un paso sumamente importante. A través del estudio bíblico puedes encontrar lo que Dios dice en cuanto al trabajo. El libro de Proverbios tiene mucho que decir sobre ello. Dos versículos del Nuevo Testamento contienen ideas que te ayudarán a identificar las áreas importantes de una actitud bíblica hacia el trabajo.

Colosenses 3:23

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.”

2 Corintios 8:11

“Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.”

Será de gran ayuda escribir los pensamientos clave que tú sientes que componen una actitud bíblica hacia el trabajo.

4. ¿Cómo llegar allí?

¿Cuáles son los pasos específicos que tomarás para abandonar las viejas actitudes hacia el trabajo y sustituirlas con actitudes bíblicas? Más adelante en esta sección discutiremos esto con más detalle. Este es un proceso nada automático. Los cambios requerirán tiempo, arduo trabajo, y disciplina personal.

El Espíritu Santo te ayudará. Tus amigos o familiares estarán dispuestos a ayudarte, especialmente si les explicas lo que te has propuesto hacer.

5. ¿Cuán fuerte es mi deseo de desarrollar una actitud bíblica?

Sentirás que el proceso de cambiar las actitudes es duro y lento. Serás tentado a darte por vencido y a continuar “siendo el mismo”. Pero Dios es claro cuando nos da instrucciones—tenemos que dejar los viejos hábitos, deseos, y actitudes, y comenzar a adoptar los nuevos. A veces el proceso de madurez se hace difícil, pero a la larga los esfuerzos traen sus recompensas y de verdad valen la pena. El camino hacia las verdaderas riquezas comienza con una actitud bíblica hacia el trabajo.

C. ¿Cuáles métodos me ayudarán a desarrollar nuevas actitudes?

Consideremos con detenimiento dos métodos que se usan para producir ciertos cambios de actitud. Podemos comenzar cambiando nuestros pensamientos. Consecuentemente, este primer cambio ocasionará un cambio en nuestras acciones. O podemos comenzar con el cambio de acciones que ocasionará cambio de pensamientos. ¿Cuál es el mejor método? Eso depende de tu personalidad y la actitud en particular que estás tratando de cambiar.

1. Cambiando mi comportamiento

A José nunca le ha gustado el trabajo. Mientras pueda buscar la forma, deja de hacer su trabajo y prolonga su inactividad lo más que sea posible. Siempre se queja cuando tiene que hacer algún trabajo. Todos los que lo conocen comentan acerca de la mediocre calidad de su trabajo. Hay esas raras ocasiones en que José se interesa por el trabajo que desempeña y lo hace hasta terminarlo.

No obstante, José ha decidido llevar a cabo algunos cambios en su actitud hacia su trabajo. ¿Dónde debe comenzar? Puede comenzar con una decisión simple: “Cuando se me exija hacer algún trabajo, no me quejaré. Comenzaré el trabajo inmediatamente”.

Mientras él éste desempeñando el trabajo puede tratar de hacer lo mejor posible. Puede memorizar algunos versículos bíblicos que lo ayudarán a desarrollar un patrón bíblico de pensar respecto al trabajo. Lee 2 Corintios 8:11. La primera parte de ese versículo dice: “Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo”. En muchos casos, el designar varias horas a la meditación, al estudio, y la oración no serían la mejor manera de desarrollar una actitud bíblica hacia el trabajo. La meditación, el estudio, y la oración son importantes, pero el trabajo mismo provee el mejor lugar para cambiar esa actitud.

Si actualmente eres un estudiante, es posible que se te asignen tareas. Supongamos que deseas cambiar tu actitud hacia las tareas. Quizás odias hacer las tareas. La mejor manera de cambiar tu actitud en haciendo las tareas. No pierdas el tiempo intentando cambiar tu actitud antes de comenzar tu tarea.

Mientras haces tus tareas, encontrarás que tu actitud cambiará, especialmente cuando las hayas completado. En vez de odiar las tareas (y al maestro que las asignó) puedes comenzar a sentirte feliz. Puedes cambiar tus opiniones en cuanto a las tareas si realmente lo deseas.

2. Cambiando mis pensamientos

Hay algunas actitudes que son más fácil de cambiar si primero comenzamos con los pensamientos. Por ejemplo, antes de ser cristiano, Jaime no tenía un nivel moral bíblico. Había vivido con varias mujeres en años anteriores pero nunca contrajo matrimonio. Ahora Jaime quiere desarrollar una actitud bíblica hacia el sexo opuesto. ¿Dónde debe comenzar?

Puede que a Jaime se le facilite cambiar su comportamiento antes de poder cambiar su actitud respecto al sexo opuesto. Puede que se le haga fácil dejar las prácticas sexuales antibíblicas que practicaba. Pero sus pensamientos no cambiarán automáticamente.

Aquí hay un ejemplo de una actitud que debe ser cambiada comenzando con los pensamientos. Jaime necesita estudiar detenidamente lo que Dios dice acerca de la actitud cristiana respecto al sexo. Conforme acepte las leyes de Dios y las haga parte de sus pensamientos, su actitud comenzará a cambiar. Jaime también debe aprender a resistir las tentaciones satánicas de lujuria.

Mientras Jaime cambie sus creencias, sus actitudes también cambiarán. Según comience a vivir sus nuevas creencias, estas lo ayudarán a fortalecer su nuevo modo de pensar.

Entonces, ¿qué es mejor? ¿comenzar cambiando mis pensamientos o comenzar con mi comportamiento? ¿Cómo puedo yo saber lo qué es mejor para mí? En este caso la experiencia puede ser el mejor maestro. Prueba ambas maneras y evalúa cuál es mejor para ti. Realmente es de poca importancia cuál método escojas, siempre y cuando tus actitudes se asemejen a las de Cristo. También una combinación de ambos métodos puede ser efectiva.

3. Soñar despierto

El soñar despierto puede servir como una herramienta muy efectiva para ayudarte a desarrollar actitudes bíblicas. Proverbios dice: “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (23:7). El principio bíblico es claro, nos convertimos en lo que pensamos.

Jaime quiere establecer una actitud bíblica hacia el sexo. Si el sueña despierto de cómo llevar a cabo este pensamiento bíblico, le puede ayudar a fortalecer su nueva actitud en esta área. Sin embargo, si Jaime constantemente piensa del pasado y de sus experiencias sexuales anteriores, esto sólo reforzará su vieja actitud en cuanto al sexo. Esto también contribuirá a que Jaime no desarrolle una nueva actitud bíblica.

4. Usando el estudio bíblico personal para ayudar a desarrollar nuevas actitudes

Una de las maneras más efectivas de cambiar tus actitudes es llenar tu mente con la palabra de Dios. Las cosas que entran en tu mente son aquellas de que piensas continuamente. Memoriza algunos versículos que se relacionan con los pensamientos que quieres desarrollar. Aplica a tu vida estos versículos diariamente. Día y noche medita en ellos. Mientras saturas tu mente con las verdades de Dios, se te facilitará el desarrollo de nuevas actitudes bíblicas.

Aquí hay un patrón de estudio bíblico que te será de beneficio en tu desarrollo de nuevas actitudes:

1. Confecciona una lista de las situaciones en las que tienes una mala actitud.
2. Pregunta a Dios: “¿Qué nuevas actitudes quieres que yo asuma hoy?”
3. Escribe la actitud que deseas desarrollar.
4. Relaciona esto con tu estudio bíblico. Estudia los versículos que tratan acerca de esta actitud.
5. Proponte una meta para hoy. Confecciona una lista de algunas cosas que puedes llevar a cabo hoy y que te ayudarán a desarrollar una actitud bíblica. Escoge una meta y alcázala hoy.
6. Evalúa los resultados de la meta de hoy.

No hay pasos fáciles para cambiar las actitudes. Sin embargo, Dios ha prometido ayudarnos. **Filipenses 1:6** dice: **“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”**

Capítulo 3

La actitud que debo asumir cuando me corrigen

A. ¿Por qué la gente me molesta?

María vino a vivir al centro de Teen Challenge hace tres días. Ahora está muy enojada. Ella se dirige al director del programa y le dice: “¿Por qué todos los trabajadores de este lugar me quieren hacer la vida imposible? Cada vez que me vuelvo, alguien me está diciendo que deje de hacer esto o lo otro. ¿Por qué no me dejan en paz? ¿Qué es este lugar, una prisión?”

Recientemente, Claudio se convirtió al Señor y ahora está asistiendo a una iglesia en su comunidad. El es el único cristiano en su familia. De modo que el estar rodeado de cristianos, especialmente en la iglesia, es una experiencia nueva para él. Hace algunos domingos uno de los diáconos de su iglesia llamó a Claudio aparte después del servicio. Este le habló acerca de ciertas cosas que lo había visto hacer durante la semana. A Claudio le agrada la gente de la iglesia, pero ahora se pregunta por qué ellos se tienen que meter en su vida privada.

¿Te sientes en ocasiones como María o Claudio? ¿Te has encontrado en una situación durante los días anteriores, en la que la gente te ha criticado o te ha corregido? A veces es difícil tratar de soportar esta clase de presión. Pero veamos la realidad, casi siempre a los nuevos cristianos los critican mucho. Sus líderes los corrigen y les señalan sus faltas y errores. No importa el grado de madurez que hayas alcanzado, esto hiere. A nadie le gusta que le señalen sus faltas.

En esta parte de la lección queremos examinar el asunto de la crítica y la corrección. Consideremos detenidamente la actitud que debe tomar un cristiano cuando se le corrige.

B. ¿Qué actitud debo asumir cuando alguien me corrige o critica?

La Biblia tiene mucho que decir en cuanto a la manera de responder cuando alguien te critica o te corrige. Muchas veces el nuevo converso viene de un trans fondo en el que ha aprendido a responder de ciertas maneras a la corrección o a la crítica que no son bíblicas.

La actitud que tienes hacia la crítica directamente afecta la manera en que respondes cuando alguien te critica. Entonces, ¿qué dice Dios en cuanto a esta actitud? Podemos encontrar aquí un patrón de pensamiento que el cristiano puede usar cuando es corregido.

La actitud bíblica que debo asumir cuando se me corrige

1. Me están corrigiendo (o criticando). Proverbios 10:17.

2. Escucharé atentamente. Santiago 1:19.
3. Estoy agradecido de que me estén corrigiendo. 1 Tesalonicenses 5:18.
4. Yo estaba equivocado. Proverbios 28:13.
5. ¿Cómo puedo evitar que esto vuelva a suceder? Proverbios 15:31, 32.

Consideremos con detenimiento cada uno de estos pensamientos que el cristiano puede utilizar cuando alguien lo corrige.

Pensamiento 1: Me están corrigiendo.

El primer paso para responder a la corrección y a la crítica con una actitud bíblica es reconocer que te están corrigiendo. Esto parece ser muy simple, pero medita por un momento cómo respondes cuando alguien te corrige o critica. Muchos de nosotros inmediatamente reaccionamos con el pensamiento: “¿Y quién te crees que eres? ¿Por qué no dejas de meterte en lo que no te importa?” Es obvio que la persona que reacciona de esta manera está consciente de que lo están criticando.

Si vas a responder a la crítica con una actitud bíblica necesitas controlar tus reacciones y conscientemente decirte a ti mismo: “Me están corrigiendo. Ahora, ¿cómo puedo responder a esta corrección con una actitud bíblica?” Muchos tendríamos que desarrollar una sensibilidad de todo lo que está sucediendo alrededor nuestro. Tendríamos que estar alertas, preparados para reconocer una corrección o crítica por lo que verdaderamente es.

Así que cuando te estén corrigiendo, lo primero que debes pensar es: “Me están corrigiendo. ¿Qué debo decir y hacer en esos momentos?”

No digas nada. Fija tu mirada en la persona. Demuéstrale que estás dispuesto a escuchar. Guarda silencio.

El libro de Proverbios tiene varios versículos que pueden ayudarte a responder con este primer pensamiento en mente:

Proverbios 10:17

“Camino a la vida es guardar la instrucción; pero quien desecha la reprensión, yerra.”

Proverbios 23:12

“Aplica tu corazón a la enseñanza, y tu oídos a las palabras de sabiduría.”

Proverbios 3:11, 12

“No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien ama.”

Proverbios 3:11, 12 declara que Dios nos corrige. La parte pesada de esta verdad es que muchas veces Dios se vale del hombre para llevar esto a cabo. Lamentablemente, muchas veces El utiliza a personas que hacen un pobre trabajo cuando corrigen a otros. Todos hemos experimentado momentos en los que hemos sido corregidos en una forma inadecuada. En situaciones así, es muy difícil reconocer que Dios nos está corrigiendo a través de esa persona. Así que cuando sientas que te están criticando, piensa primero: “Me están corrigiendo”. (Dios me está corrigiendo a través de esta persona.)

Pensamiento 2: Escucharé atentamente

“Escucharé atentamente por más de tres segundos, o el tiempo necesario para determinar lo que

esta persona está haciendo”. Este modo de pensar es fácil, pero para algunos de nosotros es difícil de poner en práctica. Nuestros viejos patrones de reaccionar a la crítica eran muy diferentes: “Tan pronto me dé cuenta de lo que está intentando, voy a pelear”. En vez de escuchar, quizás te veas tentado a interrumpir a la persona para decirle “tu versión de la historia”.

Santiago 1:19, 20 nos aconseja con este pensamiento para tener buen éxito cuando nos corrigen:

Santiago 1:19, 20

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.”

Hay tres asuntos relacionados con este pensamiento cuando te corrigen. El versículo dice: “pronto para oír”. Vamos a añadir a la idea, ser pronto a escuchar atentamente. Santiago continúa diciendo: “tardo para hablar”. Para muchos de nosotros lo opuesto es cierto cuando se nos corrige. Somos lentos para escuchar y pronto para hablar.

Si aprendemos a ser “lentos para oír” y “tardos para hablar”, se nos facilitará la última parte del versículo: “tardos para airarse”. El enojo es muy común en situaciones en que somos corregidos. Es fácil reaccionar con enojo cuando la persona que te está corrigiendo lo está haciendo mal.

Si vas a asumir esta actitud bíblica cuando te corrigen, tienes que luchar para desarrollar esta cualidad de carácter, el dominio propio.

Proverbios 13:3

“El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.”

Santiago 1:26

“Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.”

Aunque creas que la persona te está corrigiendo indebidamente, escucha con atención. Esto quizás demandará de ti una doble dosis de paciencia.

“¿Qué debo decir en el momento en que se me está corrigiendo o criticando?”

Absolutamente nada.

“¿Qué debo hacer?”

Continúa con tus ojos fijos en la persona que te está corrigiendo y escucha con cuidado. Con tu expresión muestra que deseas escuchar lo que él/ella tiene que decir. (Recuerda que todavía no es tiempo de enojarte.)

Pensamiento 3: Estoy agradecido de que me estén corrigiendo.

¿Es realista esta forma de pensar al momento de la corrección? ¿Por qué debo estar agradecido, especialmente si la persona está equivocada? ¿Cómo espera Dios que yo haga esto?

1 Tesalonicenses 5:18

“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”

Es posible que se te haga difícil poner en práctica este pensamiento. Pero es nuestra meta. Si aprendes a pensar en la manera que piensa el Señor cuando te están corrigiendo, es posible que se te facilite responder a Dios de una manera agradable. Es muy difícil estar enojado y agradecido a la vez.

Debes comenzar diciéndote: “Debo estar agradecido ahora mientras se me está corrigiendo. No estoy alegre, pero quiero ser agradecido”.

Puede que te preguntes: “¿Por qué debo estar contento cuando me corrigen? ¿Por qué debo estar contento cuando estoy pasando por una experiencia amarga?” Al comprender la razón de que estás contento, te ayudará a experimentarlo realmente en una situación dada.

Una de las razones de que debes estar contento es que Dios te lo dice en 1 Tesalonicenses 5:18. Otra razón es que de esta manera reconocerás que ya has comenzado a responder a la corrección con una actitud bíblica. Estás alcanzando la semejanza de Cristo. Santiago 1:2-4 nos da razones adicionales de que podemos estar contentos cuando se nos corrige.

Santiago 1:2-4

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”

Notemos particularmente la última parte del versículo cuatro. Si te beneficias de la corrección, llegarás a ser una persona sin que te falte nada. Esa es una buena razón de que podemos estar contentos. Puedes decir: Esta persona que ahora me corrige me está ayudando a ser una persona madura y sin faltas.

Hemos establecido que Dios nos corrige a través de otra persona. Otra razón de que debemos estar contentos es porque Dios está dedicando tiempo a corregirnos a través de esta persona. El está haciendo esto porque te ama y quiere que crezcas y madures para hacer de ti una mejor persona.

Quizá te sientes tentado a poner en duda los motivos de la persona que te está criticando. Tus actitudes viejas en situaciones pasadas pueden haber sido: “esta persona sólo quiere hacerme pasar un mal rato”.

La persona que asume una actitud bíblica cuando es corregida no cuestiona los motivos que tiene el que la corrige. Como cristianos, se nos ha ordenado a amarnos unos a otros. Es el segundo mayor mandamiento en la Biblia. En 1 Corintios 13 se nos da una lista grande de maneras en que podemos demostrar amor hacia otros. Una de las características del amor tiene que ver directamente con tu actitud hacia la persona que te está corrigiendo. **“[El que ama] todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” (1 Corintios 13:7).** Da el beneficio de la duda a esa persona. Presume que ella te está corrigiendo porque te ama. Y que está tan preocupada por ti que está dispuesta a corregirte cuando haces algo mal.

¿Qué debo decir y hacer mientras estoy pensando: “Estoy agradecido porque me están corrigiendo”?

Primeramente, demuestra amistad y aprecio a través de tus expresiones y en tu tono de voz. Trata de hacer que la persona se sienta cómoda al saber que no estás irritado ni enojado a causa de la corrección.

Este sería un momento apropiado para dirigirle tus primeras palabras. Puedes decir: “Agradezco tu corrección”. Puedes proseguir inmediatamente hacia el siguiente paso.

Pensamiento 4: Yo estaba equivocado.

Estas tres palabras, “yo estoy equivocado”, pueden ser las palabras más difíciles de pronunciar en español. Para la persona que quiere desarrollar una actitud bíblica cuando lo corrigen, este modo de pensar es esencial. Otro pensamiento que puede acompañar a éste es: “¿Qué hice para hacerlo pensar que yo estaba equivocado?”

La persona que siempre te corrige o critica tiene algo específico en mente cuando habla. Es muy importante que trates de mirar la situación desde su punto de vista.

¿Qué debo decir a este punto en la conversación?

Puedes decir algo semejante a esto: “Lo que usted me está diciendo es _____” (brevemente explica lo que él/ella está diciendo que hiciste mal). “Tiene razón, yo estaba equivocado”.

A lo mejor piensas de esta manera: “Pero espera un momento, yo no tengo toda la culpa. El no ha escuchado “mi versión”. El me está juzgando antes de escuchar lo que tengo que decir. Eso no es justo. Yo tengo mis derechos. Yo quiero que se me haga justicia”.

Se nos hace muy fácil negar las acusaciones y decir: “Estás equivocado. Esto fue lo que verdaderamente sucedió: _____”. Comenzamos entonces a contar “nuestra versión” de lo que sucedió. Claro que cuando terminamos, creemos que hemos justificado lo que hemos hecho. No hemos hecho nada malo. No se pudo hacer nada más. Muchas veces las discusiones comienzan en este momento.

A muchos cristianos se les hace muy difícil usar este pensamiento: “Yo estaba equivocado”. Sólo pensarlo es un reto para ellos. Decir las palabras debidas es aun más difícil.

“Lo que estoy escuchando es _____. Tienes razón. Yo estaba equivocado”. Esas palabras se pueden decir de varias maneras. La forma en que las expresas es muy importante.

1. Puedes decirlo por temor. Tú sabes que esta persona tiene el poder para hacerte daño, o de despedirte del trabajo. Para protegerte, dices lo que esta persona quiere oír.
2. Puedes decirlo fingidamente. Lo puedes decir de una manera que se aparente ser sincera, pero dentro de ti no es cierto. Sabes que la otra persona quiere escucharte decir que “estabas equivocado” de modo que lo dices para que la persona piense que estás de acuerdo con ella. Ser un hipócrita en este momento puede que funcione, pero no podrá funcionar con el Pensamiento #5, que dice: “¿Cómo puedo evitar que este mal vuelva a suceder?”
3. Puedes decirlo con sarcasmo. Esto puede motivar a que la otra persona te comenciar una disputa acalorada.
4. Puedes decir a Dios: “Yo estaba equivocado”, y permitir que la otra persona te comprenda. Esto va junto con lo que hemos dicho en el Pensamiento #1.

Dios se está valiendo de esta persona para corregirte. Entonces el asunto está en que digas a Dios que tú estabas equivocado. Sé sincero con Dios y con la persona que te está corrigiendo. Si dices estas palabras con un tono de voz triste, y realmente sientes lo que estás diciendo, entonces podrán ver que verdaderamente eres sincero.

Varias cualidades de carácter te ayudarán a expresar actitudes bíblicas en momentos así, tales como la humildad, el valor, la honestidad, una mente abierta, y discernimiento. Hay dos versículos en Proverbios que hablan acerca de este pensamiento que acompaña tu actitud cuando te corrigen.

Proverbios 5:21

“Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas.”

Proverbios 28:13

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”

Otra cosa que necesitas hacer en estos momentos es determinar si tu mala acción fue pecado. Si pecaste, entonces necesitas confesarlo ante Dios y pedir su perdón. Si no has pecado, entonces no hay necesidad de confesar nada a Dios. Por ejemplo, si te encuentras desempeñando tu trabajo y tu supervisor se te acerca para corregirte, tú lo aceptas y comienzas entonces a hacerlo bien. Aquí no hay necesidad de pedirle perdón a Dios.

A veces una mala acción de tu parte podrá ofender a alguien. Si le robaste dinero a alguien, entonces debes acercarte a esa persona, confesar tu pecado, y pedirle que te perdone. También debes estar dispuesto a restituir las cosas que has robado o has destruido.

Pensamiento 5: ¿Cómo puedo evitar que este mal vuelva a suceder?

Este pensamiento da significado al proceso de la corrección. Se espera que la persona que te está corrigiendo lo esté haciendo con el fin de verte crecer. Si la corrección te ha de beneficiar, este pensamiento es esencial.

Tú dices: “Pero, ¿qué sucede si la persona meramente me está criticando?” Pensando de esta manera puede ayudar a aliviar el dolor causado por la acción de esta persona.

Mientras tienes este pensamiento, dirígese a Dios al mismo tiempo. Pídele que te dé discernimiento y una clara comprensión de cómo adquirir madurez a través de esta experiencia.

Este pensamiento puede evitar una discusión. Este modo de pensar enfoca la atención al futuro en vez de mirar al pasado. Si pones toda la atención en lo pasado, entonces te será más fácil comenzar a discutir sobre los detalles de lo que realmente sucedió. Tendrás que hacer a un lado el orgullo y tus sentimientos heridos y pedir ayuda. Proverbios contiene ciertas promesas para aquellos que hacen esto.

Proverbios 12:26

“El justo sirve de guía a su prójimo; mas el camino de los impíos les hace errar.”

(Continúa en la página 18)

La actitud bíblica que debo tener

Mi pensamiento	Sentimientos	Cualidad positiva interna	Lo que debo decir
1. Me están corrigiendo Pr. 10:17		Alerta Sensibilidad	Nada
2. Escucharé cuidadosamente		Sinceridad Respeto Paciencia Entendimiento	Nada
3. Estoy agradecido por la corrección 1 Ts. 5:18	Alegría	Gratitud Cortesía Sinceridad	Gracias por traer eso a mi atención. o Aprecio su corrección.
4. Estaba equivocado/a. (¿Qué hice para que él pensara que fue malo?)	Tristeza Culpabilidad	Humildad Imparcialidad Sensibilidad Discernimiento Valor Objetividad Honestidad Responsabilidad	Lo que le eschucho decir es... Usted tiene razón, yo estaba equivocado.
5. ¿Cómo puedo evitar que este error vuelva a suceder? 2 Co. 8:11	Gozo Amor	Seriedad Entusiasmo Discernimiento Creatividad Disposición Flexibilidad Honestidad Adaptabilidad Objetividad Paciencia Persistencia Respeto	Quisiera pedirle ayuda. Apreciaría cualquier sugerencia que usted me dé acerca de cómo evitar que esto vuelva a suceder.

cuando se me corrige o se me critica

Lo que debo hacer	Porciones bíblicas	La vieja actitud (viejos pensamientos y acciones)
Mirar a la persona. Demostrar que tiene mi atención.	Pr. 10:17	¿Por qué me están rebajando?
Continuar mirando a la persona. Escuchar atentamente. Estar tranquilo, sin mucho movimiento.	Stg. 1:19 Pr. 13:3 Pr. 15:28	No escuchar a la persona. Tratar de interrumpirla.
Demostrar amistad y aprecio en mis expresiones faciales y en mi tono de voz. Estar tranquilo.	1 Ts. 5:18	Airarme con la persona. Criticarla y condenarla.
Demostrar tristeza con mi expresión facial.	Fil. 2:2, 3 Pr. 28:13 Stg. 4:9	Negar las acusaciones. Comenzar a discutir con la persona.
Demostrar seriedad en mis expresiones faciales. Estar tranquilo. Fijar metas y llevarlas a cabo. Pr. 12:26	2 Co. 8:11 Pr. 12:26 Pr. 13:14 Pr. 15:31, 32 Pr. 10:17 Stg. 1:22-25	Decir a la persona que no se meta en lo que no le importa. Señalar los problemas que tiene esa persona.

(Continuación de la página 15)

Proverbios 13:14

“La ley del sabio es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte.”

Proverbios 15:31, 32

“El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará. El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma.”

“¿Qué debo decir en el momento en que se me esté corrigiendo?”

De manera amable puedes decir: “Estoy interesado en cambiar esa área que has mencionado. Quiero pedir tu ayuda. Agradeceré cualquier sugerencia que me puedas dar para evitar que esto no vuelva a suceder”.

Quizá te den algunas ideas. Si lo hacen, ¡fantástico! Si no tienen ideas, hazles saber que eso no importa. Ten mucho cuidado de no decir esto con una actitud incorrecta. “Si estás tan presto para ver mis problemas, entonces mira a ver si me puedes dar la solución. Si no puedes, no te metas en lo que no te importa”. Ese no es la postura que se adopta cuando uno quiere ayuda.

Trata de pedir la ayuda de un amigo o de un líder en quien confías. No temas en pedir la ayuda.

Hay muchas cualidades de carácter que se relacionan con esta parte de tu actitud cuando te corrigen. Aquí hay algunas: cooperación, honestidad, respeto, sinceridad, creatividad, y buena fe.

Asegúrate de agradecer a la persona por haberte dado las ideas o el consejo y también, por haberte corregido. Pídele que ore por ti.

Estos cinco pensamientos son sólo algunos de los que conforman una actitud bíblica que puedes asumir cuando te corrigen. Hay otros pensamientos que se pueden incluir. Puede ser que te surjan otras ideas mejores para tratar con tu propia situación. Lo importante es que comiences a desarrollar y a asumir actitudes que sean realmente bíblicas.

C. ¿Cuáles son los beneficios de asumir una actitud bíblica cuando se me corrige?

El ver claramente los beneficios de asumir una actitud bíblica en respuesta a la corrección o a la crítica, te motivará a cambiar tu actitud. Los siguientes son varios beneficios que puedes gozar al asumir una actitud bíblica en tu vida.

1. Puedes evitar muchos problemas dolorosos. Discutiremos algunos de estos en la próxima sección.
2. Agradas a Dios. Dios se complace cuando ponemos su Palabra en acción en nuestras actividades diarias.
3. Puedes convertir una experiencia dolorosa en una oportunidad para madurar espiritualmente. Esto es muy cierto, particularmente cuando sigues al pie de la letra el último pensamiento: “¿Cómo puedo evitar que este mal vuelva a suceder?”

4. Puedes llegar a establecer amistades sólidas. Si aprendes a aceptar la crítica y a mirarla como una experiencia positiva, entonces podrás desarrollar una amistad más fuerte con la persona que te corrigió.

D. ¿Cuáles son los problemas relacionados con esta actitud?

Puede que te resulte más fácil encontrar cinco problemas relacionados con esta actitud que hallar cinco beneficios como resultado de asumir una actitud bíblica hacia la corrección.

1. La ira

Uno de los problemas más grandes relacionados con esta actitud es la ira. Ambos, tú y la persona que te está corrigiendo, pueden ver que es más fácil responder con ira. Santiago 1:19, 20 y Efesios 4:26, 27 hablan sobre esto.

Efesios 4:26-27

“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.”

Este último versículo da una advertencia clara. Cuando estamos airados, damos oportunidad al diablo a que nos incite a pecar.

Es mejor responder con tristeza que con ira cuando te corrigen. Es más sabio responder con tristeza cuando la persona te está corrigiendo duramente. Airándote con él/ella no le ayudará a ser más efectivo en su corrección en una ocasión futura.

2. La persona actuó mal al corregirme

Otro gran problema respecto a la corrección es la persona que te está corrigiendo. La persona usualmente lo hace de manera incorrecta. Es difícil aceptar la crítica aun cuando sea impartida apropiadamente. Pero a veces parece imposible aceptar la corrección o la crítica por la manera en que la persona la hace. Es entonces cuando necesitamos pedir al Espíritu Santo el poder de responder con una actitud bíblica (Proverbios 20:22).

Cuando la persona te corrige de mala manera, respóndele con perdón. Cuando Cristo estaba colgado en la cruz, El oró diciendo: **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34)**. Esta debe ser tu oración cuando se te corrige duramente. Quizá él no conoce una mejor manera de corregirte.

3. La persona no tiene los hechos que lo hacen verdadero

¿Cuántas veces has dicho: “él no tiene los hechos tal cual ocurrieron”? Antes de prejuizar y de airarte, permítale que diga primero su versión. Esto requiere de ti mucha paciencia y dominio propio, pero puede evitar una disputa acalorada y malentendidos.

La Regla de Oro en Lucas 6:31 se aplica bien aquí. Respóndele al que te está corrigiendo de la misma manera en que a ti te gustaría que él te respondiera si tú fueses el que estuvieras corrigiendo.

4. “Yo no estaba equivocado”

Dios sabe toda la verdad. Escucha a Dios y a la persona que te está hablando. Si tienes la razón, entonces Dios ayudará a la otra persona a reconocer la verdad. Si a Cristo lo injuriaron, ¿por qué debe tu vida ser diferente?

5. “No me creerán si reacciono con una actitud bíblica”

Posiblemente tienes razón. Hay quienes nunca han visto a alguien reaccionar a la corrección con una actitud bíblica. Pero si conservas la calma y mantienes tu actitud bíblica, Dios te ayudará en esa situación. Tu responsabilidad no es obligar a otros a creer en tu sinceridad.

6. “Nunca me acuerdo de asumir mis nuevas actitudes cuando me están corrigiendo”

No te sorprendas si olvidas asumir tus nuevas actitudes cuando alguien te corrige o te critica. Lo importante es que sigas revisando tus metas actitudes diariamente. Cuanto más tu mente se llena de esta actitud, tanto más fácil te será asumirla en el momento preciso.

7. “La persona me está criticando. Verdaderamente no quiere ayudarme”

“Sólo trata de rebajarme. Realmente no le interesa ayudarme”. Ciertas personas tienen malos motivos cuando corrigen o critican. Quizá tienen el mismo problema del que te acusan. Eres responsable de corregir tus propios errores y debilidades. Deja que el Espíritu Santo trate con el problema de esa persona. No trates de corregirla en la misma ocasión que te está corrigiendo a ti.

En Lucas 6:27, 28, Jesús da algunos consejos prácticos en cuanto a tratar con la gente que te critica y te hace la vida difícil.

Lucas 6:27, 28

“Pero a vosotros lo que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.”

8. “Mi orgullo se hiere cuando alguien me corrige”

Para muchos de nosotros sería muy difícil decir esta oración: “Mi orgullo se hiere cuando alguien me corrige”. Si hemos sido falsamente acusados, entonces nuestro orgullo es herido. Pero a veces, es el orgullo que nos hace lanzarnos con ira contra el que nos corrige o nos critica. Entonces la pregunta apropiada es: ¿Quieres crecer? o, ¿sólo quieres proteger tu orgullo?

9. ¿Qué sucedería si mi líder me exige hacer algún pecado?

En ocasiones tu líder requerirá que hagas algo que consideras pecado. Te niegas a hacerlo, pero él te corrige por no haber hecho lo que se te exigió. ¿Qué debes hacer? Este es un asunto difícil, y requiere que se evalúe cuidadosamente la situación y determinar si en realidad es pecado. Puedes discutir esto con otro cristiano a quien estimes.

Este problema se cubre en el estudio La obediencia al hombre. Daniel capítulo 3 relata la historia de cómo Sadrac, Mesac, y Abednego respondieron a un problema similar.

E. ¿Cómo puedo comenzar a desarrollar esta actitud bíblica?

Si eres recién converso es posible que encuentres que el desarrollar esta nueva actitud es un gran reto. Aquí hay varias ideas de donde puedes comenzar. Recuerda que es imposible que se necesiten varios días o semanas antes de que puedas manejar con maestría esta nueva actitud. No obstante, hay que comenzar de alguna manera, paso a paso.

1. Memoriza los pensamientos que tienen relación con esta nueva actitud bíblica.
2. Repasa esta actitud varias veces al día.
3. Memoriza los versículos que se relacionan con cada pensamiento.
4. Observa a otros que responden a la corrección con una actitud bíblica.
5. Revisa las situaciones en que recién has sido corregido o criticado. Evalúa la manera en que respondiste.

Quizá no puedas ejecutar con mucho éxito e inmediatamente cada uno de los cinco pensamientos. Pero después de cada situación de corrección o crítica, toma tiempo y evalúa lo que dijiste o hiciste. ¿Qué pensabas mientras te corregían?

Toma unos momentos para revivir mentalmente la situación, pero esta vez has de asumir la actitud bíblica. ¿Qué pensarías?, ¿qué harías diferente? Este “soñar despierto”, te será de beneficio. Podrás visualizar diversas maneras prácticas de asumir esta nueva actitud en tus actividades rutinarias. En el Proyecto 4 de la Guía de estudio para este curso se explica este tipo de proyecto.

En las siguientes páginas se encuentra una tabla que muestra varias actitudes bíblicas que pueden ser asumidas cuando se nos corrige o critica.

Capítulo 4

La actitud que debo tener al corregir a otro

¿Cuántos cristianos has conocido que consecuentemente asumen una actitud bíblica cuando van a corregir a alguien? ¿Tienes problemas para encontrar personas que puedas incluir en esta lista? Otros cristianos tendrían la misma dificultad. ¿Por qué?

Con frecuencia los cristianos descuidan el estudio diligente de lo que Dios dice en la Biblia acerca del corregir a otros. Aun muchos que conocen lo que dice la Biblia en cuanto a la corrección de otros, fallan también por no seguir esos mandatos y aplicarlos a sus actividades diarias.

Esta actitud es muy importante en la vida de cada creyente. Nuestra vida sería más agradable si adoptáramos una actitud bíblica cuando corregimos a otros. Consideremos más detenidamente el tema de corregir a otros.

A. ¿A quién debo corregir?

“Como cristiano, ¿tengo la responsabilidad o la libertad de corregir a cualquier persona que hace algo malo?” Cuando escuchamos de la manera en que algunos reaccionan a la corrección, la respuesta parece ser ¡no! ¿Qué dice Dios sobre esto?

1. Los cristianos espiritualmente maduros deben corregir a un cristiano que cae en pecado.

Gálatas 6:1

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”

2. Si estás ocupando una posición de autoridad sobre otra persona, tienes la responsabilidad de corregirla cuando esta hace algo malo.
3. Los padres tienen la responsabilidad de corregir a sus hijos.

Proverbios 13:24

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.”

4. ¿Estás consciente de tus responsabilidades en tu hogar o en tu residencia actual en cuanto a la corrección de los que hacen algo malo?

Posiblemente tus padres han establecido ciertas normas para regular a quiénes corregir en tu hogar y cómo. Algunos centros de Teen Challenge le dan la responsabilidad a una alumno de velar por los demás en su grupo. Si una persona en ese grupo no cumple con su deber, entonces el alumno es parte del problema por no haber corregido al que se ha comportado mal.

En otros lugares no se da a los alumnos la responsabilidad de corregir a otros. Enfrentan problemas si tratan de corregir a alguien que ha hecho algo malo. Necesitas averiguar cuáles son las reglas del lugar donde vives. Pide a tus líderes que te expliquen tus responsabilidades respecto a la corrección de otros.

B. ¿Qué actitud bíblica debo tener cuando corrijo a otro?

Hay métodos para la corrección. No obstante, podemos identificar varios pensamientos clave que deben ser parte de tu actitud cuando corriges a otros. Puedes adoptar estos pensamientos, sin importar qué método bíblico uses para corregir a alguien.

Pensamiento 1: Esta persona es un amigo especial de Dios. Quiero dar un buen informe de él.

Dios ama profundamente a esta persona, no importa qué mal haya cometido. Desde un principio debes reconocer que estás dirigiéndote a un amigo especial de Dios. Este pensamiento también aclara por qué debes corregir a esta persona. Tu motivo debe ser corregirlo para que se asemeje más a Cristo y puedas dar un buen informe de él. Es muy fácil tener malos motivos cuando vas a corregir a alguien. Por ejemplo, puedes hacerlo para que la persona quede mal. Tenemos que evitar que este sea nuestro motivo.

Pensamiento 2: ¿Qué fue lo malo que esta persona hizo?

Nota que este pensamiento está en forma de interrogación. A menudo comenzamos a corregir sin hacernos esta pregunta. Presumimos que ya sabemos la respuesta. Nos dejamos llevar por lo que hemos visto u oído y asumimos que tenemos todos los hechos como son. En vez de decir a la persona lo malo que hizo, sería mejor pedirle que explique lo que hizo o dijo. Dale la oportunidad de que se exprese y explique lo que ha hecho. Después de haber escuchado atentamente su versión de lo sucedido, puedes contestar más adecuadamente esta pregunta: ¿Qué fue lo malo que hizo?"

¿Qué debes hacer si encuentras que estabas equivocado? Si no has hecho acusaciones, probablemente será fácil terminar esta conversación. Pero si ya has hecho ciertas acusaciones sobre lo que él hizo, debes disculparte por tus acusaciones erróneas. Eso es muy humillante, y lo sabes si has pasado por esa experiencia.

Necesitamos tener la precaución de no condenar a la persona, con el intento de ayudarla a reconocer lo malo que ha hecho. Es nuestra responsabilidad ayudarla a corregir el problema y no vengarse.

Si tú eres la persona en autoridad quizás tendrás que disciplinar a la persona por lo malo que ha hecho. Ten cuidado de no dejar que tus emociones controlen tus pensamientos y acciones. Permite que se refleje en ti la tristeza y no el enojo u orgullo por haberla hallado haciendo algo malo.

Pensamiento 3: ¿Qué manera ofrece Dios de corregir el problema?

Tenemos la responsabilidad de hacer algo más que señalar el error de la persona. Gálatas 6:1 dice que debemos ayudarla “tierna y humildemente” a reencontrar en camino recto. Si ahora mismo Dios

estuviera hablando con esta persona, ¿qué diría El para corregir el problema de ésta? ¿Qué consejo le daría Dios?

Necesitamos considerar los principios bíblicos que se relacionan con el problema que se está discutiendo. No es necesario citar siempre versículos bíblicos que hablen de corrección.

Pensamiento 4: ¿Cómo puedo ayudar a esta persona a seguir los caminos de Dios?

Puede que se te haga fácil hacerte esta pregunta cuando estás corrigiendo a alguien. Pero, ¿realmente puedes ayudar a esta persona a seguir los caminos de Dios? Esto es más fácil de pensarlo que de hacerlo. La disposición de la persona respecto a Dios será afectada directamente por la forma en que tú la corrigas. Es por eso que Gálatas 6:1 dice: “con espíritu de mansedumbre”. Esto ayudará a que la persona vuelva al camino recto.

Este proceso de guiar a la persona por el camino de Dios puede que se tome más tiempo del que tomó para señalarle lo malo que hizo. Pero si verdaderamente estamos dispuestos a asumir una actitud bíblica, dedicaremos tiempo al propósito de ayudar a encaminarse.

¿Qué sucede si la persona rechaza mi ayuda? No puedes obligar a nadie a que acepte tu ayuda. Si manifiestas tu disposición de ayudar y demuestras la actitud correcta, puede que la persona cambie de pensamiento y solicite tu ayuda de nuevo. Pero si tratas de forzarla y criticarla por haber rechazado tu ayuda, obstaculizarás tu relación con esa persona.

Estos cuatro pensamientos proveen una actitud bíblica que puedes asumir en cada ocasión cuando corrigas a alguien. Si consideras cada ocasión de corregir, inmediatamente te darás cuenta de que no todas son iguales. Algunas tienen que ver con errores pequeños que se cometen. Otras con problemas de mayor magnitud. En cada situación necesitamos orar: “Dios, ayúdame a tener la actitud correcta mientras corrijo a esta persona”.

Consideremos algunos de los métodos que podemos usar para corregir a alguien. ¿Qué se debe decir y hacer cuando se adopta esta actitud bíblica?

C. ¿Cómo debo corregir a otros?

¿Hay un patrón simple o un método que puedo usar cada vez que corrijo a alguien? Consultemos la vida de Jesús para contestar esta pregunta. La respuesta es que no. En la vida del Señor vemos que hay diversos métodos que se pueden usar para corregir a alguien.

1. Tres maneras clave de escoger el método de corregir a alguien

¿Cómo puedo saber qué método usar? Aquí hay tres preguntas que te pueden ayudar a escoger la manera en que debes corregir a alguien.

a. ¿A quién estoy corrigiendo?

No puedes usar el mismo método de corrección con todas las personas. Cada personalidad es diferente. Es posible que una persona responda bien a un método de corrección suave. Otra persona necesitará un método severo. En una ocasión Jesús usó un lenguaje fuerte para corregir a Pedro, uno de sus doce discípulos.

Mateo 16:23

“Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

Jesús no usó este mismo método con todas las personas que corrigió.

Cuando estás pensando en el mejor método de corrección, debes también buscar la mejor manera de acercarte a esa persona. Pida al Espíritu Santo que te dé un mejor entendimiento de esta persona.

b. ¿Cuán grave fue el mal que hizo esta persona?

Si tu niño unta al pan una cantidad exagerada de mantequilla, tú lo corriges. Pero tu corrección será diferente si tu niño roba un carro. La gravedad del “crimen” tendrá una influencia en lo que dirías a la persona.

c. Tu personalidad afectará los métodos que uses.

Si mides seis pies cuatro pulgadas y pesas 250 libras de músculo sólido, quizá la gente escuche silenciosamente mientras tú los corriges. Pero si mides sólo cinco pies una pulgada de altura y únicamente pesas 100 libras, entonces tu tamaño físico no impondrá el mismo respeto que el de tu amigo de seis pies con cuatro pulgadas. Si eres hombre o mujer también afectará cómo la gente responda cuando los corrijas.

Tu personalidad también afectará directamente el método de corrección que uses. Si tienes una personalidad muy autoritaria, y esperas que la gente brinque cuando tú dices “brinca”, probablemente serás muy fuerte en tu corrección. Pero si eres una persona apacible y tímida, será muy rara la vez en que uses el método directo de enfrentamiento cuando corrijas. Algunas personas “nacen” con la capacidad de corregir o de criticar. No tienen temor de corregir a nadie. Otros quizás nunca desearían corregir a alguien.

El hecho de que tu líder tenga buen éxito en el uso de un método en particular de corrección no quiere decir que tú también lo tendrás con este método.

Así que, ¿cómo es posible tener buen éxito cuando se corrige a otras personas? La cualidad más importante y más necesaria de desarrollar es el discernimiento, a aprender a descubrir la mejor manera que Dios usa en cada situación. Dios ha prometido guiarnos a toda verdad y a toda justicia. El nos puede ayudar a tener buen éxito al corregir a los demás. La clave de esto es ser “uno mismo” y asemejarse a Cristo. Acuérdate de adoptar una actitud bíblica cuando corrijas a alguien.

2. Los métodos bíblicos de corregir a otros

Hay varias partes en la Biblia en que se nos dan instrucciones específicas en cuanto a cómo se corrige a la gente. Otros versículos nos dicen cómo dar un consejo. Eso es lo que estás haciendo cuando corriges a alguien. El libro de Proverbios está repleto de versículos que directa o indirectamente se relacionan con el consejo y la corrección de otros.

a. Gálatas 6:1

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre.”

Este versículo declara que aquellos que son “espirituales”, los líderes espirituales, deben restaurar a los que han caído en pecado. Si la persona está haciendo algo mal que no es pecado, entonces está bien que otros que no son líderes corrijan a esta persona. Por ejemplo, Sara está haciendo mal su trabajo. Marisol, una amiga de Sara, ve el problema y la corrige, aunque no es su líder espiritual.

b. Mateo 18:15-17

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Sino los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.”

Este patrón bíblico hace referencia a situaciones en que una persona ha pecado. Sin embargo, este patrón se presta para usarse cada vez que corrijas a alguien. Hazlo en privado. Quizá puedes recordar ocasiones en que alguien te ha criticado o corregido delante de otras personas. Probablemente la vergüenza y la ira eran mayores en esa situación que si la persona te hubiera llamado en privado.

Puede que la tentación de discutir con otros la ofensa de esta persona sea fuerte antes de corregirla. Resiste la tentación de murmurar, ya que hay la posibilidad de que cambies de pensamiento cuando escuches la versión de la otra persona.

c. 2 Timoteo 3:16, 17

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

Este versículo no habla directamente acerca de la corrección de otros, pero nos da cuatro métodos posibles para corregir a otras personas.

- 1) Enseña la verdad
- 2) Reprende el error
- 3) Corrige la falta (conduce a la persona en la dirección correcta)
- 4) Imparte instrucción para vivir una vida recta

Cuando examinamos los métodos que Jesús usó para corregir a la gente, descubrimos que con frecuencia empleó uno o más de estos métodos cuando corregía a la gente. Cuando el maestro de la Ley trató de engañar a Jesús (Lucas 10:25-37), el Señor no lo reprendió por sus malos motivos. El usó métodos #1 y #4.

En la primera parte de su discusión, Jesús usó el método “Enseña la verdad”, y habló acerca de las verdades bíblicas que se relacionaban con las preguntas del hombre. Jesús se dio cuenta por la respuesta del hombre (versículo 29) que todavía él no había dejado sus malas acciones. Así que Jesús contó la historia del Buen Samaritano, un ejemplo del método #4, “Imparte instrucción para vivir una vida recta”.

Los tres factores clave discutidos en las páginas 29-30 tendrán gran influencia sobre cuál de los cuatro métodos usarás cuando corrijas a alguien. Jesús demostró una gran sensibilidad hacia la persona a quien corregía. Escogió el método que ayudara a la persona y no simplemente que descubriera el problema.

Es demasiado fácil para nosotros hacer uso del método #2 “Reprende el error”. Quizá has oído a alguien decir: “Como quiera, hicieron mal. De una manera u otra todo el mundo necesita saberlo y especialmente el culpable. Debe sufrir por su pecado”. Necesitamos desarrollar el uso de los otros tres métodos de corrección. Entonces no tendremos que reprender tanto a la gente.

Veamos estos cuatro métodos presentados en 2 Timoteo 3:16.

Método 1. Enseña la verdad

El enfoque aquí está en enseñar a la persona la verdad bíblica relacionada con su problema. A veces los nuevos cristianos cometen errores y hacen lo impropio porque no saben lo que Dios quiere que ellos hagan. Ayuda a la persona a descubrir la verdad de Dios. En algunos casos necesitas ayudarla a ver cómo se relaciona esta verdad con su vida.

Método 2. Reprende el error

“¡Deja de hacer eso!” es una reprensión común usada por muchos padres. En algunos casos, eso es suficiente. El niño conoce lo que está haciendo y la breve reprensión basta para que él se corrija.

Debemos tener cuidado de la manera en que reprendemos a otra persona, especialmente a los adolescentes y adultos. Una reprensión simple puede ser muy severa y herir a la persona que estás corrigiendo. Los demás métodos de corrección toman más tiempo y son más complicados pero los resultados muchas veces son mejores.

Método 3. Corrige la falta

Otra forma de describir este método es “conduce al hombre en la dirección correcta”. Este método enfoca la corrección del problema creado por la mala acción de la persona.

Si te encuentras de viaje y te desvías del camino, lo primero que harías sería llegar de nuevo al camino correcto. El saber simplemente cuál es el camino correcto no resolverá el problema. Primero tienes que averiguar cómo llegar nuevamente a aquel camino.

Cuando usamos este método de corrección queremos ayudar a la persona a encontrar en camino correcto. Quizá puedas dedicar el tiempo a enseñarle cómo evitar que este problema se vuelva a repetir.

Podemos también comparar este método con el trabajo de un cocinero. Si una persona está cocinando bien los alimentos, no tendrá un incendio en la cocina todos los días. Pero si la estufa no está conectada correctamente, entonces cada vez que el cocinero la prenda corre el peligro de incendio. La solución inmediata es apagar el fuego. Pero la solución de largo alcance es asegurarse de que la estufa esté debidamente conectada y utilizar métodos de precaución mientras se cocina.

Muchas personas conocen la manera propia de vivir. Pero así como el cocinero, quizá necesiten ayuda para corregir problemas que les impiden en buen éxito.

Método 4. Imparte instrucción para vivir una vida recta.

Este método también se puede describir como “Adiestrando en el buen vivir”. Enfoca el ayudar a la persona diariamente a que continúe viviendo bien día tras día. Los nuevos cristianos necesitan un entendimiento claro de cómo continuar mes tras mes viviendo una vida cristiana sólida.

Este método de corrección se podría comparar con el enseñar a una persona a cocinar bien, de manera que los incendios puedan ser prevenidos (y que la comida tenga buen sabor).

A veces la mejor manera de ayudar a una persona que ha hecho algo malo es darle instrucciones claras de cómo vivir bien. Muéstrale las porciones bíblicas específicas que se relacionen con el problema. Ayúdale a que vea cómo estas verdades, puestas en acción, la ayudarán a vivir de una manera que agrade a Dios y que no hiera a otros.

Estos cuatro métodos vistos en 2 Timoteo 3:16 se pueden usar juntos o separados. El Espíritu Santo te puede ayudar a conocer cuáles métodos debes usar al corregir a alguien. Con todo, es importante desarrollar habilidad en el uso de los cuatro métodos.

D. ¿Cuáles son algunos consejos para cuando se corrige a otros?

Aquí hay algunas ideas adicionales que pueden ayudarte a tener buen éxito cuando corriges a otros.

1. Acércate a la persona con el deseo de encontrar la verdad. Sé diligente en escuchar

Asegúrate de que tus motivos sean puros. Si verdaderamente deseas obedecer el segundo gran mandamiento en la Biblia, entonces demuéstalo ahora amando a esta persona. Si la persona ha hecho algo malo, entonces, debes tratar de corregirla y restaurarla con amor. Si no ha hecho nada, pero han surgido murmuraciones o malentendidos, necesitas hacer todo lo posible para aclarar esto. Sigue el consejo de Santiago 1:19 y sé solícito en escuchar su versión de la historia.

2. Acércate a la persona con la mente abierta

Debes de decirte: “Todavía no he oído su versión”. Formula preguntas que den libertad a la persona de explicar lo que pasó. No hagas preguntas importunas, como, “violastes esta norma, ¿verdad?” Si preguntas así, la persona reconocerá que ya has decidido que es culpable.

3. No saques conclusiones por anticipado

Reserva tus conclusiones hasta que hayas escuchado su versión de la historia. Si te acercas a esta persona convencida de que ella está mal, puedes encontrarte con la realidad de que te has equivocado y de que la has acusado falsamente. Siguiendo el punto cuidadosamente puede ayudarte a “no meter la pata”.

4. Preséntate en forma positiva

Acércate a la persona con un tono de voz positivo y sin amenaza. La forma en que hables es tan importante como lo que vas a decir. La Regla de Oro se aplica muy bien aquí: corrige a otro como te gustaría que te corrigieran a ti si fueras tú el que ha cometido una falta. El consejo que nos da Santiago, “tardo para hablar”, también es aplicable. (Santiago 1:19)

Si te acercas a la persona con la actitud de “yo tengo razón y tú estás equivocado”, sólo estás buscando problemas. Si tienes esta actitud y la persona no está de acuerdo contigo, fácilmente puede

surgir una discusión que destruya cualquier beneficio que pudiera ser efecto de tu corrección. Recuerda el consejo en Gálatas 6:1, que debemos venir “con espíritu de mansedumbre” cuando tratamos de restaurar al que ha pecado.

5. No te acerques a la persona con la actitud de “yo tengo razón y tú estás equivocado”

Si te acercas a la persona con la actitud de “yo tengo razón y tú estás equivocado”, sólo estás buscando problemas. Si tienes esta actitud y la persona no está acuerdo contigo, fácilmente puede surgir una discusión que destruya cualquier beneficio que pudiera ser efecto de tu corrección. Recuerda el consejo en Gálatas 6:1, que debemos venir “con espíritu de mansedumbre” cuando tratamos de restaurar al que ha pecado.

E. ¿Según la Biblia, cuáles son nuestras limitaciones al corregir a otros?

La Biblia habla claramente sobre nuestra responsabilidad de corregir a otros cuando están haciendo algo malo. Pero la Biblia también impone algunas limitaciones sobre los cristianos en esta área. Cuando ves a alguien haciendo algo malo, debes rápidamente revisar las limitaciones bíblicas antes de comenzar a corregirle.

1. ¿Tengo yo el mismo problema?

Una de las razones de que algunos estemos tan listos a notar un problema en la vida de otro, es que también tenemos el mismo problema. Mateo 7:1-5 instruye claramente acerca de esto.

Mateo 7:3-5

“¿Y porqué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

Tú dices: “Pero nadie es perfecto. ¿Quiere esto decir que sólo el que no tiene problemas puede corregir a otros?” No, pero el patrón está claro. Preocúpate por tu propio problema antes de corregir a otros que tienen el mismo problema.

“¿Significa esto que debo pasar por alto o condonar a una persona que hace algo malo si yo tengo el mismo problema?” No, no lo debes hacer. Quizá puedes ayudar a la persona sin confrontarlo directamente. Por ejemplo, puedes acercarte a esta persona y decirle que tienes un problema. Pregúntale: “¿Puedes ayudarme a solucionar este problema?”

Quizá ambos pueden encontrar algunas respuestas a los problemas mientras trabajan juntos. De esta manera estás ayudando a la persona a tratar con su problema sin un enfrentamiento directo.

2. Los hijos no deben corregir a sus padres

Recuerda, el corregir a la gente es una responsabilidad que se nos ha dado. No es un derecho ni un privilegio que tenemos. Dios ha dado a tus padres la responsabilidad de corregirte cuando actúas mal. Generalmente los padres no han dado la responsabilidad a sus hijos de corregirlos.

Puede hacer ocasiones cuando Dios quiere que digas algo a tus padres. Asegúrate de que es Dios quien te lo está diciendo. No los reprendas. Usa otros métodos para corregirlos.

3. Equilibrio en la vida cristiana

La vida cristiana encierra mucho más que el corregir o ser corregido. Todo cosa buena puede ser abusada o usada demasiado. Dios no ha asignado a nadie para que sea Su agente especial para corregir a otros las 24 horas del día. Si observas bien, siempre podrás encontrar algo malo en otras personas.

Dios quiere que vivamos una vida llena de amor y paz. Busca las cosas buenas que está haciendo la gente. Acepta a los demás tal y como son, a pesar de las faltas que tienen. Hay un proverbio moderno que sería apropiado aplicarlo aquí: “Por favor, ten paciencia, Dios no ha terminado conmigo todavía”.

4. Necesito tener los motivos correctos

La limitación impuesta por Dios es clara en este punto. Todo lo que hacemos debe dar gloria a Dios.

1 Corintios 10:31

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”

Si tus motivos son de venganza o de herir a la persona, entonces no estarás en la voluntad de Dios cuando la corrijas. A veces es muy fácil justificar nuestras acciones y decir que lo estamos haciendo para el bien de la persona. Necesitamos mirar bien nuestros motivos. Asegúrate de que tu motivo sea dar gloria a Dios.

5. Soy parte del problema

Si tú provocaste que la otra persona hiciera algo malo, o estuviste envuelto en el mal incurrido, no debes tratar de corregirla. Por ejemplo, si tienes una discusión con la persona por un desacuerdo, no debes decirle que él está mal por discutir contigo, ya que se necesitan dos para discutir.

Si estuviste envuelto en el programa, entonces tienes la responsabilidad de ir primero y confesar tu mal y pedir perdón a la persona. No tienes la libertad de corregir a otro cuando eres parte del problema.

6. ¿Debo corregir a mis líderes?

Vamos a suponer que tu jefe en el centro de trabajo hace algo malo. ¿Tienes tú la responsabilidad de corregirlo? La clave de esta pregunta es la palabra “responsabilidad”. En muchos lugares, no tendrás la responsabilidad de corregir a tus líderes. Ellos te indicarán si puedes hacer esto.

Si tu líder está haciendo algo que directamente quebranta las leyes de tu país o del estado, entonces tú necesitas considerar seriamente cómo puedes ser parte de la solución. Debes seguir el patrón dado en Mateo 18, llamarlo aparte y tratar de resolver el problema. Si no tienes buen éxito, entonces toma a una o dos personas contigo que estén al tanto de la situación y pidan que él aclare el problema. Si esto falla, entonces considera la opción de notificarlo al jefe o si es necesario a las autoridades. Necesitas considerar con cuidado las consecuencias de tus acciones y reconocer que puedes perder tu trabajo. Si no puedes resolver el caso, renunciar al trabajo es quizá la mejor alternativa.

Si estás trabajando para una organización cristiana, o si tu jefe es cristiano, el problema de corregir a otros es más complicado. A veces los líderes en organizaciones cristianas no tienen consejeros u otros líderes cerca de ellos. Puede que sean los empleados los que sepan que su líder está haciendo algo malo. ¿Deben los empleados ir y decirle a otras personas de su jefe? No. En algunos casos puede que estés haciendo lo correcto en ir y enfrentar al jefe. Asegúrate de que el Señor te está dirigiendo para hacer esto. Ten cuidado de la forma en que hables a tu líder. Por su pecado este probablemente no sería el mejor acercamiento. Quizá lo que dices es verdad, pero si él no lo acepta, puedes perder tu trabajo.

Si eres un nuevo creyente, la limitación en esta área es aun mayor. Sólo en casos extremos debes corregir a tu líder. Quizá debes buscar el consejo de un cristiano maduro antes de dirigirte a tu líder.

7. ¿Eres lo suficientemente espiritual para corregir a otros?

Anteriormente hablamos acerca de la información en **Gálatas 6:1**. “**Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle...**” Este versículo limita a los que corrigen a otros cristianos, sólo aquellos que son espirituales.

Una forma más clara de explicar quiénes deben corregir es: *los cristianos espiritualmente maduros* tienen un relación fuerte con Dios y deben ser más sensitivos a la dirección del Espíritu Santo. Ellos usualmente han tenido más experiencia en corregir a otros con métodos bíblicos. Así que si se encuentra presente un cristiano maduro cuando surge un problema, deja que sea él quien corrija.

Conclusión

Nuestras actitudes juegan una parte muy importante en nuestro diario vivir. Los nuevos cristianos necesitan evaluar con cuidado sus actitudes para ver si están de acuerdo con la Palabra de Dios. Dios nos ha prometido ayudarnos a crecer. Con la ayuda de Dios ninguna actitud es demasiado difícil de cambiar.

Cuando cometemos errores y pecamos, tenemos que responder con una actitud bíblica cuando se nos corrige. Quizá tomará meses antes de que puedas responder con un patrón de pensar bíblico, pero no desmayes.

Nos enfrentamos a situaciones en las que tendremos que corregir a otros cuando hacen algo malo. El corregirlos con un método bíblico hará más fácil que ellos también respondan con una actitud bíblica. La promesa de Dios es clara: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”** (Filipenses 4:13).